

## **VIAJE SELVA NEGRA-ALSACIA (17/05/2018)**

Queridos compañeros de la **Asociación Paulo Freire**, como saben, hemos realizado otro de los viajes programados para este año que ha tenido como escenario dos bellas regiones de Europa: la Selva Negra (en Alemania) y Alsacia (en Francia), estados limítrofes. Partimos desde el Aeropuerto de los Rodeos vía Barcelona con destino a **Stuttgart**, capital del estado de **Baden-Würtemberg**, en el suroeste de Alemania, conocida por ser el centro de las sedes centrales de Mercedes Benz y Porsche, donde tuvimos la oportunidad de disfrutar del bello **Museo Mercedes Benz**.

Y, aunque, desafortunadamente, las maletas no llegaron con nosotros sino al día siguiente por la noche, excepto dos que se perdieron, continuamos con el itinerario establecido, entre enormes áreas verdes, densos bosques de hoja perenne, grandes extensiones de viñedos, pintorescas, curiosas y encantadoras poblaciones...

Fue un viaje en el que se combinó la hermosa naturaleza en todo su esplendor con la arquitectura, cultura y rica gastronomía de los dos países visitados, en un buen ambiente de cordialidad y compañerismo.

Se inició el recorrido previsto en la denominada **Selva Negra** (*Schwarzwald*, en alemán), un macizo montañoso con gran densidad forestal que se sitúa al suroeste de Alemania en el estado federado de **Baden-Würtemberg** y que limita con Francia. Debido precisamente a esa tupida vegetación que no dejaba traspasar la luz solar, los romanos decidieron llamarla **Selva Negra**.

Un rico territorio que nos muestra grandes contrastes naturales donde destacan los bosques de abetos, las cascadas, los ríos y lagos, granjas con tejados a dos aguas y poblados que salpican ambos lados de las carreteras, ciudades universitarias, como **Friburgo de Brigovia**, su capital y puerta de entrada a la región, que se ubica en la depresión del Rin, muy animada, por cuyas calles fluye el agua por antiguos canalillos (*bächle*) que le aportan ese encanto especial con sabor medieval, y que se considera como una de las nueve ciudades más limpias del mundo.

Continuamos hacia **Rothenburg ob der Tauber**, un pueblecito que parece salido de un cuento de hadas y que refleja el Medioevo europeo, no en vano fue el lugar que inspiró el clásico Pinocho, donde sobresalen sus casitas con entramado de madera, su muralla, sus torres, sus puertas de entrada, la Plaza del Mercado y sus adoquinadas callejuelas. Ha sabido mantener vivo en el tiempo su antiguo aspecto y es precisamente eso lo que le aporta ese especial encanto.

Pero, sobre todo, cómo nos transporta a la **Navidad**, ya que la mayor parte de sus tiendas exponen numerosos objetos navideños elaborados algunos artesanalmente. Nunca se podrá olvidar la impresión que nos causó la entrada a la **Tienda de Navidad** de *Käthe Wohlfahrt*, en la Calle Herngasse, 1, una casa de cuatro pisos que te hace volar la imaginación y la fantasía desde que pones los pies en la entrada y te encuentras de frente con un enorme árbol navideño ornamentado con profusión e iluminado, y con un cascanueces gigante. Y ya no digamos cuando comienzas a mirar a un lado y a otro, infinidad de figuras, adornos y todo tipo de cosas relacionadas con ese tema.

Nos alojamos en la pequeña y bonita población de **Ludwigsburg**, del distrito rural del mismo nombre, ubicado en una meseta de la cuenca del río Neckar, con su casco medieval y su **Palacio del Rey Luis** (*Schloss Ludwigsburg*), edificio en estilo barroco al igual que sus bellos jardines. Lo visitamos divididos en dos grupos cada uno con su guía.

Seguimos hacia **Schaffhausen**, ciudad limítrofe entre Alemania y Suiza, para visitar las **Cataratas del Rin**, que se encuentran en el curso del Alto Rin, cerca de la citada ciudad, en el norte de Suiza, entre los cantones de Zurich y Schaffhausen. Espectacular caída del agua de 150 metros de ancho, 23 y medio de alto y un caudal de 700 m<sup>3</sup>/s.

A través de varios miradores íbamos asombrándonos cada vez más, hasta llegar a una estrecha y pequeña gruta que se atraviesa para acercarnos justo al lado de las cataratas, donde un ruidoso fragor nos deja atónitos ante semejante panorama de la fuerza de la naturaleza, y donde desafiando durante siglos dicho empuje, se erige una roca caliza (**Rheinfallfelsen**), hoy un magnífico mirador al que sólo se puede acceder en barco.

A 30 km de las cataratas se halla el pueblo medieval de **Stein am Rhein** (*Peña del Rin*), en la ribera occidental del **Lago Constanza**, a donde van a parar las aguas del Rin. Paseando por su calle principal se llega hasta su bien conservado casco antiguo donde destacan las casas con fachadas adornadas con bellos frescos y entramado de madera, como es habitual por todos estos pueblos, a la **Plaza del Ayuntamiento** (*Rathausplatz*) donde se ve el **Ayuntamiento** (*Rathaus*) y una fuente con la estatua de un guerrero. El edificio **Weisser Adler** llama la atención por su mural que data de 1520.

Al atardecer fuimos a la población de **Donauenschingen**, en el distrito de **Selva Negra-Baar**, cerca de la confluencia de dos ríos que son afluentes del Danubio, donde se halla la **Fuente del Danubio** (*Donauquelle*), considerada el km 0 ó el nacimiento del citado río. Está situada esta fuente barroca en los jardines del **Palacio de la familia Fürstenberg**.

En esta ocasión, nos hospedamos en **Villingen- Scheweningen**, localidades fusionadas, y muy cercanas al nacimiento del río Neckar y del río Brigach, con su casco histórico de calles adoquinadas. Se accede por *Aldstadt* o **Torre de Entrada**, próxima al hotel y al Museo Franciscano situado en el Monasterio del mismo nombre.

Bordeando el **Lago Constanza** y atravesando las bellas callejuelas de la localidad de **Meersburg**, a orillas del lago, embarcamos hacia la **isla de Mainau**, conocida como la **Isla de las Flores** o Lago Überlingen, con unas 45 ha que configuran un hermoso **Jardín Botánico**.

Una exposición floral de unas 240 especies de dalias, 1200 de rosas, 250 rododendros y azaleas que alcanzan su punto de floración en mayo, diversidad de árboles, secuoyas gigantes, que junto con las flores van formando serpenteantes caminos, escalinatas, como la italiana en forma de cascada de agua y flores, fuentes y esculturas...

**La Casa de las Mariposas**, insectos revoloteando en un entorno natural, con más de 40 especies procedentes de África, Asia y América del Sur. Un mar de flores de colores que contrasta con el azul del lago y con los Alpes al fondo.

Este jardín fue obra del conde **Iennart Bernardotte**, emparentado con la familia real sueca.

En la actualidad, sigue siendo administrado por miembros de su familia. Y recordar que él fue el precursor de la reunión de los **Premios Nobel** cada año en el **Palacio Barroco** que hay en la isla.

Desde el barco pudimos disfrutar de las estupendas vistas del paisaje alpino alemán, suizo y austríaco. Es un lugar idílico para ver despacio, pues se respira paz y tranquilidad, belleza, armonía, y los indescriptibles aromas de las flores.

Después del almuerzo, embarcamos de nuevo, pero esta vez fue una sorpresa por parte del guía, hacia **Lindau am Bodensee**. Es una ciudad alemana en el estado de Baviera, cuya zona antigua se enclava en una isla sobre la costa noroeste del Lago Constanza (Bodensee), unida a tierra por un puente y un viaducto.

El lago une tres países: Austria, Suiza y Alemania. Puerto lacustre, plaza romana y antigua ciudad imperial hasta su integración en 1806 en Baviera. A través de sus callejuelas adoquinadas de varias vías peatonales realizamos una pequeña visita que nos llevó a la unión de las **Calles Maximiliano y Ludwig** entre las que se ubica el **Antiguo Ayuntamiento** (*Altes Rathaus*), un palacio de origen gótico que muestra una preciosa fachada ricamente decorada, lo mismo que unas escaleras de acceso donde el grupo se hizo las fotos correspondientes. Al final de la Calle Maximiliano se halla la estación de trenes que se introdujo a mitad del siglo XIX en la isla.

El **puerto** se caracteriza por su típico faro y un león de gran tamaño que presiden la entrada al mismo. Y en el paseo marítimo puedes disfrutar de numerosos bares, restaurantes, y ver algunos bonitos hoteles, así como una vieja torre de control (*Mangturm*).

Siguiendo por los pueblos de la Selva Negra, hoy nos acercamos al pueblo de **Triberg**, situado a unos 56 km de Friburgo, en pleno corazón de la Selva Negra. Atravesando la inmensidad de un paisaje con suaves ondulaciones montañosas, verdes praderas en las que pastan las vacas a sus anchas, y bosques de abetos que se van sucediendo ante nuestros ojos, se llega a esta pequeña población, conocida por sus **cascadas**, que, con una caída de 163 m, se precipitan con el agua del río Gutach por siete escalones, entre 874 y 711 m de altitud, a través de una garganta boscosa. Un sendero peatonal con distintos miradores nos hizo disfrutar de las delicias de la naturaleza en su estado más puro.

También son famosos aquí los **relojes de cuco**, elaborados en muchas de las fábricas que se encuentran en la Selva Negra, aunque no se sabe con exactitud dónde, cuándo y quién los inventó, pero sí que son de origen alemán. Los primeros que se hicieron por estas zonas en pequeños talleres datan alrededor de 1740-1750. En **Triberg** pudimos entrar en la tienda-museo de la vía principal donde te podías extasiar viendo todo tipo de relojes de cuco, de distintas formas, tamaños y precios, eso sí, muy caros la mayoría. Asimismo, se comenta que aquí nació por el año 1915 la famosa **Schwarzwälder Kirschtorte** (literalmente, tarta de cerezas Selva Negra), cuyos ingredientes principales son huevos, azúcar, chocolate negro, tres cucharaditas de kirsch (aguardiente elaborado por destilación de una especie de cerezas de la zona), cerezas, etc.

Continuamos hacia **Friburgo de Brisgovia**, con su encantador centro histórico y ciudad universitaria desde 1457, también considerada la capital ecológica de Alemania.

En el casco antiguo se erige la **Catedral** (*Münster*), cuya torre alcanza los 116 m de altura. Su aspecto actual es gótico. La **Plaza de la Catedral** (*Münsterplatz*) es muy animada, llena de gente de un lado para otro.

Destacan dos puertas de entrada, la **Puerta Suaba** (1250) (*Schwabentor*), y la otra que se conserva de las murallas medievales, la de **San Martín** (*Martinstor*), de principios del siglo XIII. Entre sus edificios sobresale la **Casa de la Ballena** (*Haus Zum Walfisch*), de 1516, el **Ayuntamiento**, en la *Rathausplatz*. Nos llamó mucho la atención los *Bächle*, pequeños canales en constante flujo de agua desviada del río Dreisam, que en sus inicios sirvió como abastecimiento de agua industrial, para el ganado y para apagar incendios. Actualmente, te agrada oír el suave rumor de gorgoteo. Cuenta la leyenda que si caes de forma accidental en uno de esos *Bächle* se casará con una friburguesa.

En pleno centro, en la **Calle de Cuchilleros**, almorzamos ese día en el *Restaurante Gasthaus Lowen*, un acogedor lugar con paneles de madera en el que destacaban fotos de personajes famosos de los años 70-80.

Después visitamos el **Lago Titisee**, de origen glaciar, con 2 km de largo y 700 m de ancho, el mayor lago natural de la Selva Negra, con una profundidad de 40 m.

Se cree que se llama así debido a que el emperador romano Tito cuando a principios del siglo I d.C. pasara por la zona quedara fascinado por la belleza del lago y le otorgara su nombre.

En invierno, se transforma en pista de patinaje. Es el más turístico de la región, a cuyas orillas se ofrecen muchos hoteles.

En su calle principal, *Seestrasse*, se concentran cantidad de adornadas tiendas de todo tipo, gente paseando y disfrutando del agradable tiempo que tuvimos.

Y llega la hora de partir rumbo a **Estrasburgo**, donde nos alojaremos los restantes días del viaje, en el **Hotel Mercure Palacio de Congresos**.

El día siguiente se dedica completo a la visita de la ciudad de **Estrasburgo**, capital de Alsacia, región cultural e histórica que ha sido durante siglos disputada entre Francia y varios estados alemanes, pero que en la actualidad pertenece a Francia, y está geográficamente situada en el noroeste del territorio moderno de la Francia continental, en la orilla izquierda del río Rin, cerca de la frontera con Alemania, por eso no es de extrañar la combinación de culturas y arquitecturas alemanas y francesas.

Estrasburgo es la capital económica de la denominada región del **Gran Este**; asimismo, es la sede de organismos internacionales como el **Parlamento Europeo** o el **Tribunal Europeo de los Derechos Humanos**, entre otros.

Recorrimos la ciudad primero en la guagua para familiarizarnos con la misma, haciendo una breve parada en el barrio internacional para sacar fotos del nuevo edificio del Parlamento Europeo, y luego la visita peatonal con la guía local, curiosamente argentina, llamada Galatea, que nos fue introduciendo en los rincones más emblemáticos de la parte moderna hasta llegar hasta su bello y animado centro histórico, denominado la **Grande Ile**, que fue declarado **Patrimonio de la Humanidad** por la UNESCO en 1988.

Su joya arquitectónica es la **Catedral de Notre Dame**, finalizada en 1439, de estilo gótico.



En el lado sur, se ve el bello pórtico del reloj astronómico del siglo XVI. Cada día a las 12,30 h atrae a los visitantes con el juego de sus autómatas y el canto de un gallo, que recuerda la negación de San Pedro. Delante del reloj se alza el pilar de los Ángeles que representa el Juicio Final.

El interior es muy armónico y destacan algunas de sus vidrieras originales, en las que predomina el color verde luminoso.

Al amparo de la Catedral, una hermosa casa de entramado de madera denominada **Casa Kammerzell**, que muestra los héroes de la Biblia y de la Antigüedad, las diez edades de la vida y los cinco sentidos.

En la **Rue Mercerie**, que da acceso a la **Plaza de la Catedral**, se pueden observar bonitas viviendas de los siglos XVI y XVII. En la **Plaza de Gutenberg**, se ubica la Cámara de Comercio, siglo XVI, donde también vimos la estatua (1840) del famoso inventor en el mismo centro de la misma.

Por la **Rue Douane** (*Aduana*) llegamos al **barrio de Santo Tomás**, que desemboca en la plaza del mismo nombre en la que se levanta la **Iglesia de Santo Tomás**, inmenso edificio de cinco naves, en cuyo interior se encuentran numerosos monumentos funerarios, como el **Mausoleo del Mariscal de Sajonia**, Maurice de Saxe, obra maestra del barroco, esculpido por Pigalle.

Desde allí entramos en la **Petite France** (*Pequeña Francia*), el barrio más evocador del viejo Estrasburgo, el cual se extiende desde la citada iglesia hasta los **Ponts Couverts** (*Puentes Cubiertos*). Fue antaño el barrio de los curtidores, pescadores y molineros, y debe su nombre a un hospital especializado en el tratamiento de la sífilis o "*mal francés*", enfermedad traída de Italia por las tropas del rey Francisco I.

En sus calles se suceden una serie de mansiones pintorescas con amplios patios, techos inclinados y abiertos sobre desvanes anchos que permitían a los curtidores secar las pieles.

Después se llega a la plazoleta de la Petite France que da acceso a los **Puentes Cubiertos**, vestigios de la importante cintura de fortificaciones que rodeaban la ciudad. Dichos puentes se hallan dominados por tres grandes torres cuadradas. Enfrente, se erige el **dique Vauban**, que en la actualidad sirve de terraza panorámica de todo Estrasburgo. Es aquí donde el río Ill, afluente del Rin, se divide en cinco canales.

Luego almorzamos en uno de los restaurantes más típicos, **Le Grauber**, muy cerca de la Catedral, y al terminar seguimos el recorrido hasta el **Palacio de Rohan**, delante del cual se extiende una amplia terraza. En él se albergan hoy varios museos.

Tiempo libre para seguir conociendo la ciudad.

El siguiente día se dedica a la visita de algunos de los pueblecitos más bonitos de **Alsacia**, la comarca más pequeña de Francia, pero llena de tradiciones, sin olvidar que fue cuna del Humanismo y de la Imprenta, que se propagaron gracias al Rin y sus afluentes a todos los países vecinos, donde se combinan palacetes franceses con casas de entramado de madera, es por ello, tierra de contrastes, que ha sabido integrar las nuevas ideas, adoptándolas a su manera, desde la arquitectura a la cocina, pasando por las artes.

La **cigüeña**, símbolo de Alsacia, ya no teme su extinción en la región, pues varios centros han vuelto a introducirla cuidando mucho su preservación. Prácticamente, casi todas las tiendas de recuerdos venden cigüeñas de todos los tipos y formas.

Después de un bello recorrido por carretera por la que vamos viendo un tapiz de viñedos subimos al **monte sagrado de Alsacia**, ubicado sobre un promontorio de 763 m de altitud. Un recinto de 12 km constituido por enormes bloques de piedra unidos entre sí y que rodean el **Monasterio benedictino de Santa Odile**, patrona de Alsacia.

**Santa Odile** fue rechazada por su padre porque nació ciega y se crió en Borgoña, donde recobró la vista cuando la bautizaron a los doce años. Se le atribuyen muchos milagros, entre otros, que hizo manar un manantial que curaba a los ciegos. Está enterrada en una de las partes más antiguas del convento, cuyo sarcófago se puede visitar en la **capilla de San Juan Bautista**.

Desde las terrazas se observa un panorama espectacular alrededor de la iglesia coronada por la estatua de la santa.

Luego nos dirigimos al pueblecito donde nació Santa Odile, **Obernai**, en cuya plaza del mercado se puede ver una fuente con su estatua. También destaca su **Ayuntamiento** (1462). Enfrente, la **Antigua Carnicería**, del siglo XVI, que sirvió de matadero, después de mercado de trigo, y en la actualidad es un restaurante, *Halle aux Blés*.

Delante del Hotel de la Campana, se encuentra el **Pozo de Cadena** (1579), provisto de tres ruedas y seis cubos. La **iglesia** posee unos bonitos vitrales del siglo XV. Pero el auténtico encanto de Obernai es recorrer sus callejuelas donde las casas se encajan unas con otras con hermosos detalles que atraen la atención de los visitantes: ventanas esculpidas, pórticos coronados con símbolos de los gremios, una navaja jardinera con un racimo de uvas y una cepa, símbolo que se repite mucho.

Seguimos rumbo a **Kaysersberg** (*Monte del Emperador*), cuyo nombre se debe a la fortaleza que domina el pueblo, mandada a construir por Federico II de Hohenstaufen.

En la plaza de la **Iglesia de la Santa Cruz** se encuentra una fuente del siglo XV coronada por la estatua del emperador romano Constantino que lleva la Cruz de Cristo. El **Ayuntamiento** renacentista (1604) con su saledizo y la galería de madera del patio indican la prosperidad vinícola de esta localidad, que se manifiesta en la cantidad de tiendas dedicadas a la degustación y venta de vinos de la zona.

El último pueblo visitado este día se llama **Riquewihr**, uno de los más atractivos de Alsacia. Cuando pasas bajo la bóveda del **Ayuntamiento** te encuentras en un decorado de la Edad Media y del Renacimiento. A lo largo de la calle principal (**La Grand-Rue**) se suceden bellas mansiones de sillares o de entramado de madera de los siglos XVI y XVII, con hermosos letreros que animan las callejuelas. Destacan también la **Porte du Dolder**, símbolo de la ciudad, una puerta fortificada de finales del siglo XIII, que hoy alberga el museo histórico.

Así nos despedimos de estas curiosas localidades de regreso a Estrasburgo para continuar al día siguiente rumbo a **Eguisheim**, una aldea construida de forma concéntrica en torno a lo que fue el castillo de la familia de los Eguisheim a la que perteneció el Papa León IX (1048-1054), cuya estatua corona la fuente principal de la ciudad. Fue clasificada entre los Pueblos más bellos de Francia en 2017.

Igual que los anteriores, seguimos viendo calles bordeadas por casas de entramado de madera y fuentes, como la de la **Virgen** en la **Plaza del Mercado** (1542).

Sin embargo, lo que más fama le da a esta localidad es el **vino**, cuyos viñedos son los más extensos de Alsacia.

Como no pudimos visitar ninguna bodega, el guía y el chófer prepararon un pequeño picnic junto a la guagua donde se nos dio una explicación bastante exhaustiva de los vinos alsacianos y probamos el “**Kougelhopf**”, un bizcocho típico con pasas y almendras.

La **ruta de los vinos de Alsacia** recorre unos 120 km que se extiende a los pies de los montañosos **Vosgos**, una carretera que va pasando por aldeas que se parecen a cuentos de hadas franqueadas por puertas medievales llenas de riquezas arquitectónicas.

Los **vinos** llevan los nombres de sus cepas, que son: el *riesling*, considerado como el rey de los vinos de Alsacia; el *gewürztraminer* (traminer salpimentado) conocido por su aroma perfumado; el *muscat* (moscatel) y el *pinot gris* o *tokay* de Alsacia. Otras cepas son: el pinot tinto, un vino clarete de origen borgoñón; el pinot blanco denominado *klevner*; el *sylvaner* y el *chasselas* (un vino albillo).

Desde los decretos de 1075 y 1992, existe también la denominación “**Grands crus d’Alsace**” (grandes caldos de Alsacia). Si proceden de cepas nobles, pueden llevar el nombre del lugar de su viñedo con la denominación “**Grand Cru**”.

En cuanto a la **gastronomía**, probamos el pastel de cebollas con *speck* (un jamón curado y ahumado típico del Tirol) y comino persa; el codillo de cerdo (*Haxe*), que se suele servir acompañado de **chucrut** (col fermentada) que significa repollo amargo; el *quiche*, cuyo origen es francés, es una tarta salada que puede ser de diferentes sabores (espinacas, jamón, queso, carne...).

*Flamme Kueche*, una especie de pizza llamadas también tartas flambées, con queso , panceta y cebolla; el *foie-gras*, de ganso o de pato, que fue servido por primera vez en la mesa del mariscal de Contades por el cocinero Jean Pierre Clause en Estrasburgo en 1780, que fue un éxito rotundo; los fideos rústicos (*spaetzle*), hechos con harina, nata y huevos.

En cuanto a los postres, la ya mencionada **Tarta Selva Negra**; el **Münster**, queso francés del este de Francia que tiene su origen en las laderas de los Vosgos, se trata de un queso de leche de vaca pasteurizada, de pasta blanda y corteza lavada, y también el anteriormente citado, **Kougelhopf** o **Kouglof** alsaciano, una especie de pan dulce, tipo brioche, que se elabora con pasas y licor, decorado con almendras y azúcar en polvo.

Además, Alsacia es una gran productora de cerveza, entre las que destacan *Kronenbourg* o *Fischer*.

Por la tarde, nos dirigimos a **Colmar**, una ciudad en la región de Gran Este, cerca de la frontera con Alemania. Destaca el **Museo de Unterdenlinden**, instalado en el antiguo convento de los Dominicos fundado en el siglo XIII. Se halla en la Plaza de Unterdenlinden. Cerca, el convento de Santa Catalina del siglo XIV. Detrás, la Calle de los Panaderos y sus pintorescas casas, así como la **Rue des Tetes** (Calle de las Cabezas), donde vimos la bella **Casa de las Cabezas**, renacentista, con 106 personajes que hacen muecas. En el nº 10 de la *Rue Berthe Molly* vivió Voltaire.

Se llega a la **Plaza de los Dominicos**, donde está la iglesia del mismo nombre, de finales del siglo XIII, en cuyo interior se puede ver una de las obras maestras de *Martín Schongauer*, **la Virgen del Seto de Rosas**.

Por la **Calle de los Cerrajeros**, casas con balcones y la **Colegiata de San Martín**, en uno de cuyos lados se levantan un grupo de casas antiguas, y, sobre todo, la **Maison Pfister**, en la esquina de la *Rue des Marchands* (Calle de los Mercaderes) que data de 1537, adornada con los retratos de los emperadores Maximiliano, Carlos V y Fernando I. Destaca su saledizo, su galería de madera y su fachada adornada con arabescos y medallones.

Recorriendo las diversas calles se llega al principal atractivo turístico de Colmar, la **Pequeña Venecia**, antiguo barrio de los hortelanos, con sus viejas casas en las orillas del río, con numerosas flores y balcones. Una bonita perspectiva se puede contemplar desde el **Puente de Saint Pierre**. Por allí almorzamos en el **Restaurante Caveau St. Pierre**, donde degustamos el codillo con *chucrut* y el *Flamme Kuechue*. Breve tiempo libre y salida hacia Estrasburgo donde cogimos un barco "*Nuee Blueu*" en el que dimos un paseo viendo la ciudad desde otra perspectiva. Luego cena en el **Restaurante de los Toneleros**, donde terminamos ahítos de comida típica. Cena de despedida porque al día siguiente partimos hacia **Basilea** donde hicimos un pequeño recorrido que nos permitió ver la **Catedral** y su **Ayuntamiento** en la **Plaza del Mercado**, porque ya se hizo el tiempo de partir en dirección al **Euro Airport** (Basilea, Mulhousey Friburgo) con destino a Tenerife vía Barcelona.

Algunos problemas de retraso de los vuelos nos retuvieron más tiempo del esperado en Barcelona, donde por fin embarcamos en **Privilige Style**, una compañía contratada por Vueling que nunca nos aclaró qué problema hubo, pero llegamos bien a nuestra querida tierra. Así nos despedimos queridos compañeros hasta el próximo viaje.

